

La pequeña gran historia de Francisca y su familia

Jorge D'Amato Rodríguez

–Primer premio–

PRÓLOGO

Fueron miles y miles los que bajaron de los barcos. Traían la esperanza de una vida nueva, en una tierra nueva. Atrás habían dejado las familias, los afectos, el terruño que los había visto crecer.

En estos confines trabajaron y fundaron nuevas familias. Le dieron al país lo mejor que le podían ofrecer. Como hombres y mujeres de ley fueron agradecidos y quisieron dejar el sello característico de su cultura ancestral. También tejieron miles y miles de historias esos queridos españoles que conocimos desde chicos, diseminados por todos los barrios de esta Ciudad del Plata y en todos los confines del país, de distintos oficios y distintos acentos que llenaron una buena parte de nuestras vidas. Surgidos de esa misma raíz son los protagonistas de este relato. Una historia simple que, a pesar de no tener grandes elocuencias, tuvo la serena profundidad de las vivencias cotidianas.

En las figuras de Pedro, Francisca y José, sus descendientes, queremos rendir homenaje a la inmigración española que arribó a la Argentina, enriqueciendo con su presencia a una sociedad que estaba deseosa de escribir una nueva página con su irreversible integración.

LA NIÑEZ Y LA JUVENTUD DE FRANCISCA

El 22 de febrero de 1905 nace en Sejas de Aliste –un pequeño pueblo de Alcañices, Zamora– Francisca Rodríguez Fernández, hija de Pedro Rodríguez y Juliana Fernández. Desde muy pequeña se dedica a las tareas del campo. Aprende a trabajar la tierra en la huerta familiar y a cuidar de los animales que ayudan al sustento alimenticio. Es la segunda de cuatro hermanos: Julián,

el mayor y José y Pascuala, los dos menores. Francisca recordaba algunas escenas familiares de chica. En las frías noches de invierno todos se sentaban alrededor de un caldero¹ y en torno de él se contaban las alternativas del día y algunas anécdotas, como la que repetía su abuelito cuando con una escopeta salió a cazar a un lobo que había hecho estragos en el pueblo. Ella miraba con mucho temor cuando limpiaba el arma, no sea cosa que se le pudiera escapar una perdigonada. Apenas pudo concurrir a la escuela. No eran tiempos en los que el dinero abundaba y su presencia y la de sus hermanos eran imprescindibles en las tareas rurales.

Cuando fue creciendo comenzó a interesarse por la música y el baile y en los ratos libres confeccionaba los trajes típicos que cosía a mano: la chaqueta llena de bordados y sobre ella una pañoleta que se cerraba atrás en forma cruzada y la falda amplia y hasta la media pierna, para que pudiera sobresalir en las vueltas que acompañaban los compases de la jota. A veces rememoraba cuando era adolescente y realizaba sus viajes caminando hasta la frontera con Portugal, para desde allí arribar a Braganza, donde los jóvenes del pueblo se trasladaban para bailar. Caminaban todo el día y llegaban al caer la noche y así, cansados, no paraban de moverse hasta la madrugada. Sin dudas, eran tiempos de felicidad.

Un día irrumpió en el pueblo un extraño aparato que se movía hacia adelante, tenía dos luces al frente y tosía como si estuviera resfriado:

- “¡Válgame Dios!”, se persignaban las más viejas.
- “¡Cómo pueden mover ese carro si no están los bueyes!”, exclamaban los más jóvenes.

Era el primer automóvil que entraba en el pueblo y la admiración era cada vez mayor. Todo el pueblo se agolpaba en torno al flamante invento y al héroe que lo piloteaba². Esos eran los acontecimientos que sacaban de la rutina diaria al Sejas de las primeras décadas del siglo XX.

Todo siguió desarrollándose plácidamente, hasta un día en que se enteró que su papá se tenía que ir del pueblo para tentar fortuna en otras tierras. Su padre se va de Sejas rumbo a Buenos Aires. Algunos se habían ido antes y hasta allí llegaron las noticias que había un lugar en América, donde se necesitaban hombres que pudieran realizar diferentes trabajos. En esa oportunidad escuchó por primera vez un nombre que le resultaba conocido y a la vez risueño: Buenos Aires. En Sejas se conocían los aires buenos, sobre todo en el verano, pero ¿dónde podía haber un lugar que se llamara así?

- “En un país que se llama Argentina. El mes que viene saldré en barco desde el puerto de Vigo”, le dijo su padre.

¹ Evidentemente se trata del caldero que estaba en la chimenea, es decir, se sentaban alrededor de la chimenea. (N.E.)

² En Argentina, pilotear es sinónimo de conducir (N.E.)

Era el año 1924 y Francisca había cumplido 19 años. Siempre recordaba el día en que a don Pedro lo verían por última vez en el pueblo.

Ahora se había quedado sola con su mamá y sus hermanos. Había crecido de golpe y le esperaban otras responsabilidades. De nuevo a redoblar los esfuerzos en el campo: a cosechar las nabizas³ y las castañas que se le daban a los chanchos⁴, a moler el trigo para hacer harina en el molino del pueblo, a realizar los chorizos y los jamones después de carnear todos los años para el sustento invernal.

Un día llegaron noticias de su papá. Había conseguido trabajo en América en la casa de una familia que se llamaba Machiniandarena, en el Barrio de Belgrano. Eran gente de muy buen pasar económico y en esa época regenteaban [sic] el Casino de Mar del Plata. Comenzó haciendo las tareas de jardinero y enseguida se granjeó la confianza de todos. Prontamente fueron llegando las primeras pesetas desde Buenos Aires, en remesas que se repetían mensualmente y servían para aliviar el presupuesto familiar. Julián, el hermano mayor, había cumplido 22 años y también quiso tentar suerte en América. Pero esta vez le llegaron noticias de La Habana, Cuba, lugar que otros integrantes del pueblo se habían encaminado unos años antes y hacia allí también partió. Con su papá y su hermano en otras tierras, Francisca se siguió ocupando de sus labores, pero cada vez con más responsabilidades. Era la esperanza de su madre y sus dos hermanos menores.

FRANCISCA VIAJA A BUENOS AIRES

Corría el año 1928 y un día recibe una carta de su padre en donde le comunica que está muy bien en su nueva vida y que es su intención que toda la familia viaje hacia Buenos Aires, pero que ello solo podía ser realizado progresivamente. Como se estilaba en esos tiempos, le efectúa un *aviso de llamada* a Francisca, que era la más decidida de todos los hermanos y le envía el pasaje correspondiente. La despedida de Francisca del pueblo de Sejas y de su familia no fue para ella muy traumática, pues era su intención volver a España, una vez que comprobara la condición que se encontraba su padre y las perspectivas que tendrían en el Nuevo Mundo.

Se embarca en Vigo, en el buque Monte Cervantes y luego de casi un mes de navegación y otros quince días por una cuarentena llega al Puerto de Buenos Aires, en donde se reúne nuevamente con su padre. Hasta allí, lejos estaba de suponer los futuros pasos que le aguardarían en Buenos Aires y los avatares que le depararía el destino.

³ En Zamora, hoja tierna del nabo, cuando empieza a crecer (N.E.)

⁴ En América, cerdos. Las castañas también eran consumidas por las personas, bien cocidas y mezcladas con leche a modo de gachas o asadas. (N.E.)

LA ESPAÑA QUE DEJA FRANCISCA

Pero veamos cuál es la España que dejaba Francisca y la Argentina que la recibiría casi a finales de la década del veinte. En 1925 el sistema corporativo que gobernaba España buscaba la armonía social entre capital y trabajo con la formación de un Directorio Civil que respondía a las demandas populares más urgentes. El “nuevo estado” implantado por el dictador Primo de Rivera convocó en septiembre de ese año a una Asamblea Nacional que recibió el encargo de preparar una nueva constitución, cuyo proyecto presentaba un texto de corte autoritario que ampliaba los poderes del rey. Al mismo tiempo, las fuerzas republicanas y los sectores del ejército opuestos al directorio iniciaron abiertas campañas contra el régimen que, en poco tiempo, se vio jaqueado por su propio desgaste y el rechazo popular a su gestión política.

En ese estado de cosas, Primo de Rivera dimite el 30 de enero de 1930 y deja el gobierno en manos del general Berenguer, quien no encuentra colaboración en las fuerzas de derechas, preocupadas por la agonía del régimen monárquico que había permitido la institucionalización de la dictadura, ni en las izquierdas, aliadas en el pacto de San Sebastián para la instauración de un gobierno republicano. Pocas semanas después, Berenguer dio paso al gobierno del almirante Juan Bautista Aznar, quien convocó elecciones municipales para el 12 de abril de 1931, en las que las listas republicanas resultaron vencedoras en las grandes capitales. Dos días después se proclama la Segunda República española y el rey Alfonso XIII inicia el camino del exilio, a la vez que se constituye un gobierno provisional presidido por Niceto Alcalá Zamora.

LA ARGENTINA QUE ENCUENTRA FRANCISCA

En Argentina, en el año 1928, asume el segundo mandato el gobierno popular de la Unión Cívica Radical, comandado por don Hipólito Yrigoyen. Sucedió a la presidencia de Marcelo Torcuato de Alvear, un aristócrata del partido que había manejado su gobierno en un período de bonanza económica. Al año de asumir Yrigoyen se produce la Gran Depresión Mundial y el gobierno radical no puede responder a las nuevas tendencias socio-políticas y económicas que la crisis estaba demandando. El año 1930 comienza con un mal augurio. El 2 de marzo se realizan elecciones parlamentarias y la Unión Cívica Radical pierde estrepitosamente en la Ciudad de Buenos Aires y en el recuento final es superado en todo el país por un leve margen de la oposición. En plena crisis económica y política y cuando aún faltaban cuatro años para las próximas elecciones presidenciales, la debilidad del gobierno se hizo crítica. El radicalismo, que ya se encontraba dividido, ahondaba las diferencias y los gobernantes no tenían diálogo con la oposición. Finalmente, el 6 de

septiembre de 1930 estalla una revolución que derroca al gobierno constitucional, hecho que inaugura un período que la historia dio en llamar la “década infame”, donde el fraude iba a ser el protagonista principal de los gobiernos que se iban a suceder en los próximos años. Asume el gobierno “de facto” el general José Félix Uriburu, un militar de neto perfil conservador, que implanta la primera dictadura de la Argentina moderna, de una serie que, lamentablemente, se extendió por más de cincuenta años, aternándose con períodos de gobiernos constitucionales.

LOS PRIMEROS AÑOS EN BUENOS AIRES

Ya instalada en Buenos Aires, Francisca transita esos primeros años en donde la crisis económica se hacía sentir. Así lo contaba a sus hijos, diciendo que la gente deambulaba por las calles pidiendo comida y en algunos casos, lo hacían comiendo de los recipientes de basura. Esas fueron épocas mundiales muy duras e inciertas. Sin embargo la providencia hizo que ella no sintiera tanto esos efectos ya que prontamente pudo emplearse en una casa de familia de clase alta para realizar los quehaceres domésticos. Y como era muy eficiente, los fines de semana la llevaban al campo, que paradójicamente estaba ubicado en un pueblo llamado “Castilla” (como la región donde había nacido) del Partido de Chacabuco, en la inmensa llanura de la Pampa, en la provincia de Buenos Aires. Con su sueldo y el de su padre pudieron enviar todos los meses a España gran cantidad de pesetas que servían para mantener a su madre y los dos hermanos y para abastecer también al otro hermano que se encontraba viviendo en Cuba. Así fueron los primeros años en estas tierras, en donde alternaba su trabajo con el día “franco” de los domingos, que servía para encontrarse con su padre y juntos visitar a otros paisanos que integraban ya una vasta colonia. En esta época aprende a leer y a realizar sus primeros cálculos con el libro “Paso a Paso” que acompaña la ilustración.

Su vida se desarrolla entre el trabajo y las amistades, tratando de enviar la mayor cantidad de dinero posible a su familia y con la idea de volver a su terruño hasta que un hecho providencial hace que su vida tome un rumbo diferente.

COMIENZA UNA NUEVA VIDA

Un paisano le presenta a un joven llamado Amadeo, nacido en Montevideo, Uruguay, de familia italiana que se había radicado al otro lado del Río de la Plata con un negocio de comidas y tuvo que emigrar de ese país cuando Amadeo sólo contaba con seis meses de vida, por las continuas revueltas y conflictos entre los dos partidos que se alternaban en el poder. Prontamente

nace entre ellos una simpatía y comienzan a verse cada vez con más frecuencia. Primero son los domingos y luego los jueves a la tarde, día que Francisca tiene libre. En una primera etapa lo hacen amistosamente, hasta que esa simpatía se convierte en amor. Juntos comienzan a trazar planes para el futuro. Los dos recordaban siempre que habían asistido a dos acontecimientos que en 1934 acapararon la atención de los porteños: la presencia del dirigible alemán Graf Zeppelin sobre Buenos Aires y la realización del Congreso Eucarístico que contó con la presencia del Cardenal Eugenio Pacelli, que después se convertiría en el papa Pío XII.

Finalmente, deciden que la vida los tiene que acompañar hasta el fin de sus días y se casan el 29 de septiembre de 1935.

LA ESPAÑA DE LA DÉCADA DEL 30

Era tiempo en España de gruesos nubarrones que se cernían sobre el campo político. El nuevo gobierno provisional de Niceto Alcalá Zamora celebra elecciones a Cortes constituyentes el 28 de junio de 1931. En ellas logran mayoría los partidos de la coalición republicano-socialista, quienes diseñan un nuevo texto constitucional que es aprobado el 9 de diciembre del mismo año. Alcalá Zamora, que había dimitido durante los debates de la Constitución y había dejado su puesto a la jefatura de gobierno a Manuel Azaña, asume ahora ser Presidente de la II República. De concepciones diferentes estos dos actores de la historia de España integraron lo que se dio en llamar el “bienio republicano-socialista”. Por eso no extrañó que las dificultades se presentaran cada vez con más frecuencia y que tres gabinetes de Azaña fracasaran, lo que hizo que perdiera la confianza de la Cortes y presentará su dimisión en septiembre de 1933. A continuación se entra en un estado de breves mandatos de los radicales Alejandro Larroux y Diego Martínez Barrio, hasta llegar a nuevas elecciones que ganan ampliamente las derechas, lo que provoca que la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) comience a controlar cada vez más carteras dentro del gobierno. Pero poco habría de durar esta tendencia. Durante todo el año 1934 se asistió a un enorme aumento de la conflictividad laboral. Mientras tanto, los socialistas estaban preparando el asalto del poder, radicalizando sus posiciones. Al tiempo que surgían actos violentos en Madrid, en Barcelona se proclama la República Catalana y en Asturias se declaraba una auténtica revolución, se precipitaban otros acontecimientos y con el debilitamiento de la coalición radical-cedista se llega a fines de 1935, donde nuevamente son disueltas las Cortes. Surge entonces el Frente Popular, un conglomerado de partidos de izquierda que el 16 de febrero gana las elecciones legislativas. No bien se conocieron los resultados, la derecha hizo todos los intentos para que el gobierno anulara las elecciones, pero tres días después

Azaña pudo formar gobierno con miembros de los partidos republicanos de tendencias izquierdistas. Cuarenta días después, Alcalá Zamora fue destituido por las Cortes y Manuel Azaña asumió la Presidencia de la República, dejando la jefatura de gobierno a Santiago Casares Quiroga. El clima de violencia política creció durante la primavera. Desde finales de 1935 la derecha estaba haciendo preparativos para consumir un golpe de fuerza, con el apoyo de una parte del ejército y de los falangistas de José Antonio Primo de Rivera. El 17 de julio comienzan a desarrollarse los acontecimientos en Marruecos con el alzamiento de las guarniciones de Melilla, Ceuta y Tetuán, iniciando un conflicto que iba a prolongarse por tres largos años, en donde la sociedad española sufrió un hondo desgarró, dando paso a dramáticos acontecimientos de lucha entre hermanos, que dejaron grandes divisiones y profundas heridas que tardaron muchos años en cicatrizar.

LA ARGENTINA DE LA DÉCADA DEL 30

El gobierno “de facto” del general José Félix Uriburu se prolongó durante dos años. Su proyecto político era instalar un sistema corporativo que neutralizara al máximo el rol de los partidos políticos. La desconfianza natural que Uriburu manifestaba hacia los políticos profesionales lo llevó a designar a familiares y amigos en los distintos cargos públicos. Tampoco podía disimular la influencia que en su círculo nacionalista ejercía el fascismo italiano y el experimento de Miguel Primo de Rivera en España. El candidato a sucederlo era otro general, llamado Agustín P. Justo, quien durante las jornadas revolucionarias de 1930 había permanecido en una cauta actitud y que al ser nombrado jefe del ejército organizó sus mandos de acuerdo con sus futuros intereses políticos. Proscripta la Unión Cívica Radical, las elecciones dieron el triunfo al candidato del régimen, que rápidamente y al contar con mayoría parlamentaria, estructuró un manejo político denominado “Concordancia” que pugnaba por unir a las fuerzas conservadoras del país. El gobierno de Justo tuvo alternativas cambiantes. En política exterior logró éxitos y en materia económica cosechó fracasos, expresados en las crisis económicas de los años 1932 y 1933 que alcanzaron a todos los estratos sociales. Durante su mandato las cifras de desempleados aumentó considerablemente y las huelgas se multiplicaron, por lo cual no extrañó que surgieran conatos revolucionarios de dirigentes radicales. Así se llega al año 1936, donde los acontecimientos que se iban desarrollando en España golpean a la opinión pública argentina, haciendo que se tomen claras posiciones por cada uno de los dos bandos que combatían en la Península.

LAS ANGUSTIAS DE LA GUERRA CIVIL

Los primeros pasos de casados de Francisca y Amadeo fueron comprar las “cosas de la casa” entre las que no faltaban las sábanas bordadas con las iniciales “F” y “A” que eran la moda de esos tiempos. Amadeo era una persona muy ordenada y le gustaba la prolijidad y Francisca era muy hacendosa en la preparación de la comida y en la limpieza del hogar. Fueron a vivir a una casa de la calle Rodríguez Peña al 400 entre las calles Corrientes y Lavalle, construida en 1890, a cuarenta metros de donde trabajaba Amadeo, en el restaurante de su padre, que tenía en el frente un pomposo cartel que rezaba “Restaurante y Parrilla Lavalle”.

La paz de los primeros años fue prontamente alterada por las noticias que llegaban de España. Primero fueron las cartas que daban cuenta del estado de excitación que se vivía en los pueblos de la Península y luego la angustia de no recibir noticias por un tiempo, hasta que llega una carta abierta en un lado, con visibles intenciones de la censura de leer su contenido antes de salir de España, en donde Juliana, la mamá de Francisca, le comunica que “*hace varios días vinieron a llevarse a José. Como a todos los jóvenes del pueblo solo le dieron poco tiempo para llevar algunas de sus cosas y los metieron dentro de un camión sin decirnos a dónde iban*”. Eso era lo que ocurría. Algunos peleando, por un lado y otros siendo sus enemigos, por el otro y entre ellos luchas sin saber el porqué.

Mientras tanto los acontecimientos siguen su curso en Buenos Aires. El padre de Amadeo enferma y rápidamente muere, por lo que él debe hacerse cargo del negocio, conjuntamente con su hermano Domingo. En ese cuadro de vida, mezcla de alegrías y sinsabores, un gran acontecimiento llena de felicidad a la familia. Francisca está esperando el más preciado acontecimiento que puede aspirar una mujer en su vida: la llegada de un hijo.

NACE EL PRIMER HIJO

Nace Gregorio, el primogénito de la familia, que lleva el mismo nombre que su abuelo paterno. Gregorio fue un chico inteligente. A los cuatro años ya sabía leer y escribir y en una carta de Francisca a su mamá le dice que “*Gregorito te va a escribir la próxima carta*”. Unos meses después otra carta de España trae un poco de tranquilidad: “*José está en Marruecos, más precisamente en Ceuta, en el bando que responde a Franco*”.

Al año se recibe una tarjeta postal en donde José posa vistiendo el uniforme que usó en el conflicto. Sobre un telón de fondo luce una imagen mezcla de incredulidad y temor, que sin dudas eran lo que sentían los jóvenes que fueron convocados a la pesada carga de tener que pelear en un conflicto lleno de odios y sin razones.

LA ESPAÑA DE LA GUERRA

Después del levantamiento militar de julio de 1936 se inició la desintegración del estado republicano. Pasados los primeros días de confusión, se clamaba por la construcción de un estado fuerte que pudiese combatir a los rebeldes. En poco tiempo se había producido un cambio importante en el panorama político español, pues los partidos y los sindicatos obreros habían adquirido una especial relevancia, al ser ellos los que se opusieron a la sublevación. El avance de las tropas rebeldes hacia Madrid obligó al gobierno a trasladarse a Valencia, mientras que en la capital se constituía la Junta de Defensa, presidida por el general José Miaja. El sitio al que se sometió a Madrid durante toda la guerra hizo que esta Junta gozase de plenos poderes. En el bando republicano se sucedieron los gobiernos de los socialistas Largo Cabañero y Juan Negrín. El ejército, luego de la sublevación había quedado totalmente desarticulado, por lo que el gobierno republicano se vio en la necesidad de construir uno nuevo a partir de las unidades y milicias leales que habían quedado en el territorio controlado por la república. En pocos meses y tras vencer innumerables resistencias, había sido creada una nueva estructura militar organizada en brigadas mixtas autosuficientes. Al hacerse más profundo el conflicto se produce la internacionalización de la guerra. Ambos bandos buscaron apoyos en el exterior, que no se mantuvo indiferente e hizo que muchos países manifestaran simpatías por cada uno de los rivales en pugna. Las operaciones militares iban modificando el mapa de España entre leales y rebeldes. Ciudades y pueblos enteros sintieron el rigor de las bombas que caían desde el aire, dejando un saldo de terror y devastación como nunca se había experimentado. Los fusilamientos de ambos bandos eran moneda corriente. Y en el frente se luchaba con saña para destruir al enemigo. Todo ello, en nombre de las ideologías mal entendidas y peor aplicadas. Ese escenario trágico, edificado por medio de esa locura que sólo pueden cometer los humanos: la guerra. Así eran las cosas, todo era angustia y resignación y sólo cabía esperar el resultado de tamaño dislate.

Hasta que en 1939 llegó por fin la paz. Esta vez con vencedores y vencidos. Atrás habían quedado casi tres años de sufrimientos. El dolor y la desesperanza eran infinitos. Trescientas mil personas habían partido rumbo al exilio. Innumerables familias enteras quedaron destrozadas y el peor de los saldos: un millón de víctimas que esperaban del mundo un futuro mejor y no tuvieron ni siquiera una oportunidad de intentarlo. Todo ello, producto de un odio irracional que se había ensañado en una noble tierra. Lo que sin duda nadie imaginaba era que ese horror, al que la historia estaba sometiendo a España, no daba respiros y se prolongaría en poco tiempo en otro conflicto que iba a conmover al mundo durante los próximos seis años.

EL FIN DE LA GUERRA TAMBIÉN SE VIVE EN BUENOS AIRES

En Buenos Aires se recibe el fin de la Guerra Civil con alivio. Son muchos los españoles que viven en esta urbe y siempre están con el corazón repartido entre los dos países. Comienzan a llegar los primeros exiliados. Algunos son intelectuales o artistas, escritores o periodistas que hacen un aporte significativo a la cultura argentina. Comienza la década del 40 y Europa ya se encuentra en llamas. En la Argentina, atrás había quedado la década anterior, donde el autoritarismo teñido de fraudes electorales y arbitrariedades económicas y políticas, deja en las clases populares un amargo sabor. Los cambios que se estaban produciendo en el mundo repercutían en esta parte del cono sur. Al gobierno de Justo lo había sucedido en 1938 otro integrante del elenco de la Concordancia, Roberto Marcelino Ortiz, muy relacionado con empresas extranjeras, a las que había prestado su servicio de eficaz representante legal. Cuatro años después tuvo que renunciar por una enfermedad que lo llevaría luego a la muerte, dejando el gobierno en manos de su vicepresidente, Ramón S. Castillo, un férreo conservador que también iba a alimentar a la política con el fraude y la corrupción, que lamentablemente no habían cesado y ahora se presentaban con la mayor impunidad. Así se llega al 4 de junio de 1943 donde el creciente descontento de las clases sociales, desemboca en el golpe de estado que desaloja a Castillo del poder y designa –luego de una puja con el general Arturo Rawson– al general Pedro Pablo Ramírez, un militar del ala nacionalista del ejército que en ese entonces tenía notorias simpatías con la política del Eje. Los vaivenes de la Guerra Mundial eran caja de resonancia en el ámbito sociopolítico del país. Y también las diferencias se notaban en esferas militares. Al gobierno de Ramírez, le sucedió el del general Edelmiro Farrell.

EN LA ARGENTINA SURGE LA FIGURA DE PERÓN

Allí empezaba a sobresalir la labor de un joven militar que iba a tener un rol excluyente en los próximos diez años. Se trataba de Juan Domingo Perón que en ese gobierno ocupa la cartera de Trabajo y Previsión, cargo que lo acerca a los sectores obreros y sindicales y que capitaliza con mucha habilidad política.

En 1944 se produce un grave movimiento sísmico en la provincia de San Juan que en pocos segundos deja un saldo de más de diez mil muertos. El mundo se conmueve en ayuda de las víctimas y en el país se inicia una gran colecta. En uno de los actos para recaudar fondos, Perón conoce a la que sería su segunda esposa, María Eva Duarte, a la que la historia conocería más adelante y popularmente con el nombre de “Evita”. La gravitación del general Perón es cada vez es más fuerte en el gobierno militar, lo que produce desconfianzas y

recelos en parte de las filas castrenses, situación que desemboca en el pedido de renuncia de Perón y su posterior confinamiento en la isla Martín García. Pero lo que no preveían sus detractores es que un formidable movimiento de masas, alentado en parte por los sindicatos y teniendo como artífices a los sectores obreros, saliera a la calle en una jornada memorable, el 17 de octubre de 1945, clamando por la restitución de Perón en el gobierno.

Se iniciaba así otra etapa en el país, esta vez con la participación de las clases populares que cansadas de las arbitrariedades y postergaciones a que las sometieran los anteriores gobiernos, abrigaban la esperanza. de construir un país más justo.

LA ESPAÑA DE FRANCO

Comenzaba en España el largo periodo del gobierno de Francisco Franco y las noticias de la familia Rodríguez llegaban a Buenos Aires, ahora con un poco más de frecuencia. La guerra había producido que durante mucho tiempo no se recibieran cartas, las que a veces no eran repartidas o eran censuradas por los dos bandos. Como siempre, los vaivenes familiares agregaban luces y sombras a la vida cotidiana. José había regresado a sus ocupaciones en Sejas de Aliste, luego de estar en varios frentes participando en el conflicto, y Francisca estaba esperando su segundo hijo, Jorge (el que esto escribe) mientras que durante su embarazo recibe una triste noticia: su madre había muerto luego de sufrir una corta enfermedad. Los primeros recuerdos de Jorge se remontan a un viaje que realizó cuando tenía tres años, con su madre, su hermano y su abuelo a la provincia de Mendoza a visitar unos parientes que allí vivían. La vida en familia transcurría sin sobresaltos. Gregorio ya estaba en el colegio y se destacaba como un excelente alumno. En esos años, Pascuala, la hermana menor de Francisca, se casa con Domingo, un vecino del pueblo de Sejas. Y continuaron llegando más noticias de España. Ahora era José el que escribía y manifestaba su deseo de viajar hacia Buenos Aires, dada la situación económica de la postguerra que era muy difícil y en donde escaseaba el trabajo.

FRANCO Y EVA PERÓN

Con Franco en el poder transcurren los años cuarenta. En las cartas que llegan a Buenos Aires se ve la cara de medio-perfil del “Caudillo”. Estampillas verdes, azules, coloradas, violetas, todas con la imagen de Franco. También en las primeras hojas de las cartas que llegan se ve impreso en negro el rostro de Franco.

España inicia el lento proceso de recuperación y en 1947 recibe a la esposa del entonces presidente argentino, Juan Domingo Perón, que había deci-

dido realizar una gira europea. Los diarios y las revistas de esa época recogen el acontecimiento que tuvo un brillo social conveniente para la imagen de los dos gobiernos. Servía para paliar, en parte, el aislamiento internacional que muchos países habían realizado al gobierno de Franco y servía también al gobierno de Perón, que recién comenzaba y necesitaba ser conocido internacionalmente.

Tanto en España como en la Argentina el fin de la Guerra Mundial había traído alivio. Pero Argentina que no había participado en el conflicto, pudo acumular una importante cantidad de divisas, debido a la venta de materias primas y alimentos a los países necesitados, circunstancia que produjo un período de bienestar económico que favoreció los planes del primer gobierno peronista.

LLEGA JOSÉ, EL HERMANO DE FRANCISCA

La llegada de un pariente tan cercano era un acontecimiento familiar, máxime para los más chicos que recién iban descubriendo el mundo. José llegaba en 1948 al Puerto de Buenos Aires, vistiendo un traje cruzado color marrón, un sombrero en la cabeza y trayendo en sus maletas, además de sus enseres, ¡una gran pata de jamón, una bolsa de castañas y un sinnúmero de chorizos colorados! que hicieron la delicia de toda la familia por algún tiempo.

Ni bien llegó, comenzó a trabajar por algún tiempo en el restaurante de su cuñado Amadeo y luego lo hizo en otro cercano llamado “El Toboso” que estaba ubicado en la calle Corrientes a la altura del 1800.

Mientras tanto don Pedro seguía trabajando en la casa de los Machiniana y la hija de éstos se casa con un joven actor y director de cine llamado Armando Bó, quien unos años después haría una recordada película llamada “Pelota de trapo” y más adelante formaría un dúo con la actriz Isabel Sarli, produciendo ambos las primeras películas de desnudos femeninos de la Argentina.

Con más de la mitad de la familia en Buenos Aires culmina la década del cuarenta, prodiga de cambios sociales y rica en acontecimientos familiares.

LA PRIMERA PRESIDENCIA DE PERÓN

La primera presidencia de Perón (1946-1952) tuvo un gran respaldo popular. En ella se realizaron importantes obras de infraestructura y hubo un apreciable ascenso de las capas sociales más postergadas, a la vez que la franja de la clase media se ensanchó considerablemente. En el concierto político tuvo gran importancia la actuación de la esposa del jefe de gobierno, llamada popularmente “Evita”, que contó con un sistema de ayuda a los más necesitados que se denominó “Fundación Eva Perón”. Desde la segunda mitad de 1951 se

comentaba que “Evita” padecía de una grave enfermedad. Esta hizo eclosión al comienzo del otro año y progresivamente fue minando su cuerpo, llevándola a la muerte el 26 de julio de 1952. Los funerales realizados en Buenos Aires se prolongaron varios días y tuvieron una espectacularidad muy pocas veces vista a nivel mundial.

Tres años después se produce un alzamiento militar en contra de Perón y al mediodía del 16 de junio de 1955 es bombardeada la Plaza de Mayo por aviones navales que buscaban matar a Perón. La revolución es aplastada pero deja un saldo de casi cuatrocientos muertos y más de mil heridos. El gobierno intenta pacificar al país sin éxito y exactamente tres meses después estalla otro movimiento que hace caer al gobierno y manda al exilio a Perón.

LAS DÉCADAS SIGUIENTES

En las décadas de 1960 y 1970 la familia Rodríguez Fernández se sigue comunicando por carta. Son misivas que cuentan las novedades familiares y de amistades de los dos lados, y las alternativas de trabajo, movimientos sociales y buenos augurios que son consabidos en esos casos. El 9 de febrero de 1961 muere don Pedro, el padre de Francisca. Gregorio se casa en 1966 y en enero de 1970 llega al mundo su primera hija, María Gabriela y cuatro años más tarde, la segunda, Marcela Claudia, dos acontecimientos que llenan de alegría a todo la familia. En abril de 1974 Jorge se casa y en el mes de septiembre muere repentinamente Amadeo. Son alegrías y tristezas que se alternan en la vida y que inevitablemente suceden, haciéndonos recapacitar sobre el mandato temporal que los seres humanos tenemos en nuestro paso por el mundo.

En 1978 José prepara un viaje a España. Parte en medio del Certamen Mundial de Fútbol que se celebraba ese año en la Argentina. Con una banderita argentina entre sus manos y visiblemente emocionado llega a Sejas de Aliste para visitar a su hermana y su cuñado. Como ya se había jubilado, su intención era pasar una temporada de tres meses.

Así lo hace y regresa a Buenos Aires, también con las mismas mercaderías que treinta años atrás: ¡una pata de jamón, una bolsa de castañas y unos cuantos chorizos colorados! De más está decir que como en la anterior oportunidad contó con el beneplácito de toda la familia. José repite el viaje un año después y también se realiza la misma ceremonia...

En 1980 nace el primer hijo de Jorge, llamado Alejandro Sebastián y en 1982 lo hace la primera hija llamada María Cecilia. La familia se iba haciendo cada vez más grande con el aporte de los más jóvenes. Pero en este último año José se ve repentinamente desmejorado y luego de una operación de urgencia, muere en los primeros días enero.

COLOFÓN

Este relato termina con un acontecimiento largamente anhelado. En la primera parte nos detuvimos *ex profeso* en contar los sucesos que se producían paralelamente en España y la Argentina y, en medio de ellos, las vicisitudes que le sucedían a la familia Rodríguez Fernández, como una forma de fijar los diferentes escenarios que se presentaban en el Viejo y el Nuevo Mundo y también que ellos tuvieran una correlación temporal con las pequeñas historias familiares. Eran tan importantes los acontecimientos de 1928 hasta 1960 que lo tuvimos que hacer de esa manera.

Pedimos disculpas si nos olvidamos de algunos detalles o si dimos demasiada relevancia a otros. Es posible que uno recuerde más los hechos producidos en la niñez que aquellos que acontecieron en la etapa adulta. Por lo tanto en esta historia es evidente un sesgo de preponderancia de recuerdos de la infancia, los que sin duda fueron adquiriendo una importancia mayor en nuestra memoria a medida que transcurría el tiempo. En realidad la historia es lo que uno recuerda de la historia. Por lo tanto, juegan los factores subjetivos más que las verdades absolutas.

Para no cansar al lector, fuimos aligerando los datos históricos para enfocarnos cada vez más en los acontecimientos familiares, hasta que llegamos a esta última parte, donde la atención se centrará en un único y excluyente episodio: la vuelta de Francisca a España, luego de 62 largos años.

FRANCISCA VUELVE A ESPAÑA

Los nerviosos preparativos habían llegado a su fin. Eran los últimos días del mes de marzo de 1990 y desde el aeropuerto de Ezeiza partía Francisca para volver a ver a su hermana y su cuñado en España, luego de sesenta y dos años de ausencia. Viajaba sola con una pequeña valija y con un tapado⁵ negro que había llevado, pues en Sejas de Aliste, aunque comenzaba la primavera, todavía se hacían sentir los rigores del frío. En el aeropuerto de Barajas la esperaba una mañana bien temprano quien esto escribe y su esposa, que habían asistido a un congreso de marketing que se había efectuado en Montecarlo, Mónaco. Grande fue la sorpresa cuando Francisca, que en ese entonces tenía 85 años de edad, caminaba por el *hall* con paso apresurado, mientras el comandante de la nave transportaba a su lado la valija. Previendo que iba a estar cansada Jorge había alquilado un automóvil y hecho la reserva de un hotel.

⁵ En Argentina y otros países vecinos, abrigo de señora o de niño, largo, cerrado y con mangas (N.E.)

Pero Francisca creía que luego del vuelo saldríamos rumbo a su pueblo. Costó bastante convencerla que era conveniente realizar el viaje al día siguiente. Así fue que esa tarde la dedicamos a caminar por la Gran Vía, ir hasta la Puerta del Sol y hacer unas compras.

Al día siguiente, partimos rumbo al objetivo fijado. Era una mañana muy fría y al salir de Madrid la blanca huella de una nevada reciente se hacía presente a los costados del camino. Luego de casi cuatro horas de viaje y después de atravesar Zamora, llegamos a Alcañices y pocos minutos más tarde al pueblo de Sejas de Aliste. A la vera de un pequeño puente, preguntamos a una persona por nuestros parientes y ella nos contesta: – “¿Ustedes son los que vienen de Argentina? ¡Pues los estábamos esperando!” , y unos segundos después vemos que salen presurosos de su casa Pascuala y Domingo para confundirse con un interminable abrazo con su hermana y su sobrino.

Al poco rato estaba todo el pueblo rodeándonos, queriendo todos ellos colaborar para hacemos más placentera nuestra visita. Ya en la casa familiar y cercano el mediodía, se había preparado un plato que es una tradición en España: un pulpo, ¡con todas las de la ley! Al llegar a nuestras habitaciones vimos con asombro que todo era nuevo. Las sábanas, las colchas, todo había sido preparado para nuestra mejor estada y con el mayor esfuerzo de ellos.

Fueron dos semanas completas de recuerdos hasta altas horas de la noche, los que transcurrieron en Sejas. La primera semana la pasamos de casa en casa y de agasajo en agasajo, mientras que la segunda coincidió con la Semana Santa, participando de los ritos que son propios de esa celebración. Así vivimos la solemne procesión del Viernes Santo y escuchamos la misa del Domingo de Pascua. Recorrimos la taberna, a la entrada del pueblo, la facera⁶, el viejo molino, las casas de piedra de dos pisos y fuimos al pequeño río donde en otros tiempos las mujeres lavaban la ropa. También nos detuvimos un largo rato para rendir homenaje en la tumba de la madre de Francisca, nuestra abuela que no conocimos, ubicada a un lado de la iglesia. Eran tan perfectos los relatos que desde chicos habíamos escuchado, que todos esos lugares nos parecían ahora muy familiares, como si los hubiéramos visto y vivido en otras oportunidades. Estas dos semanas las transitamos con una profundidad casi religiosa. Todo parecía que se nos presentaba para la evocación y el recuerdo. Sentíamos que era el reencuentro con nuestras raíces y una forma de haber aprobado una materia pendiente con la vida.

Seguramente, de ahora en más, nos sentiríamos mucho más completos al haber incorporado a nuestra alma la porción de nuestros orígenes que nos

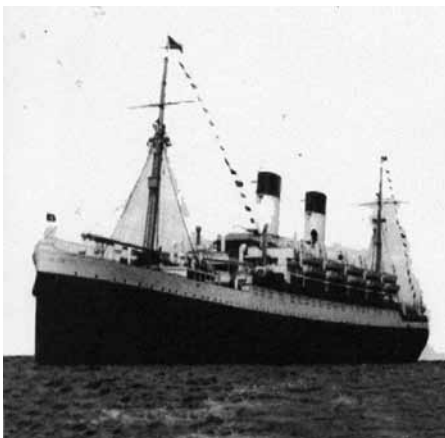
⁶ En el occidente de Zamora, eras o valles con herbazales. También se utiliza para referirse a las tierra sembradas de cereal durante una cosecha determinada. (N.E.)

faltaba; y Francisca también se habrá sentido muy feliz, al haber unido para siempre las dos etapas en que desarrolló su azarosa vida, en el Viejo y en el Nuevo Mundo.



Un billete de 25 pesetas del año 1928.

Partida de nacimiento de Francisca.



El barco *Monte Cervantes* en el que Francisca viajó a Buenos Aires.



El *Monte Cervantes* se hundió dos años después en el Canal de Beagle.



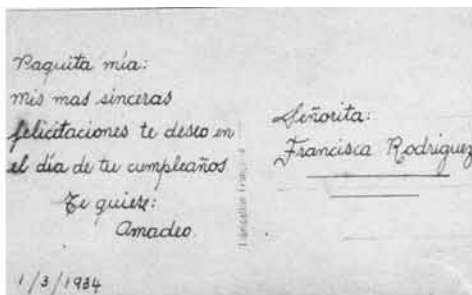
Francisca (primera de la derecha) en un picnic con sus paisanas.



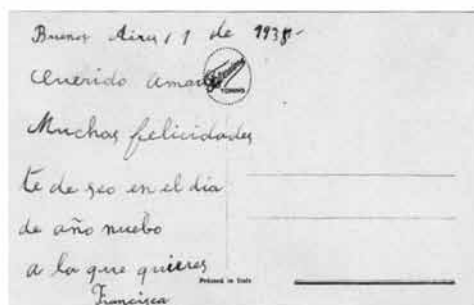
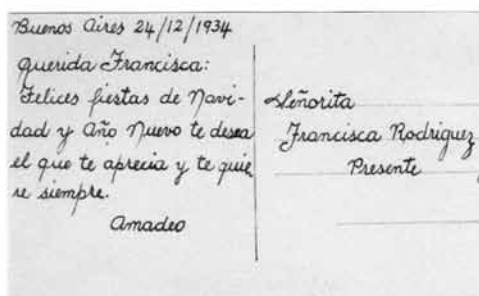
En una foto de principios de los años 30.



Con su papá, don Pedro Rodríguez.



Cartas
de
amor



Tarjetas postales intercambiadas durante su noviazgo con Amadeo.



Pascuala y Domingo de jóvenes.



Primera cédula de identidad de don Pedro.



El libro *Paso a paso* con el que Francisca aprendió a leer.

Billete de mil pesetas del año 1925 similar a los enviados a la familia en España.



Libreta del Registro Civil de Francisca y Amadeo.



Los novios [Amadeo y Francisca] el día de su casamiento el 28 de septiembre de 1935.



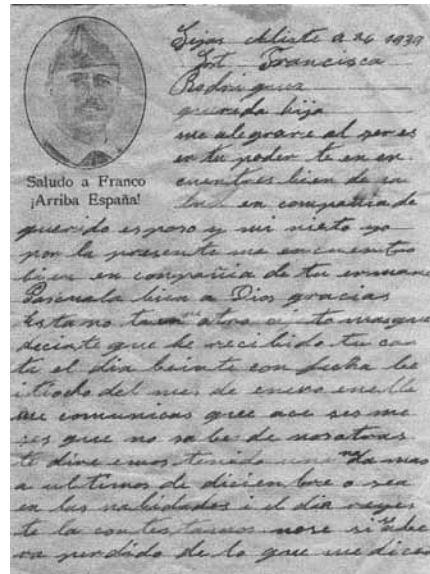
José en Marruecos vistiendo el uniforme del ejército durante el conflicto armado.



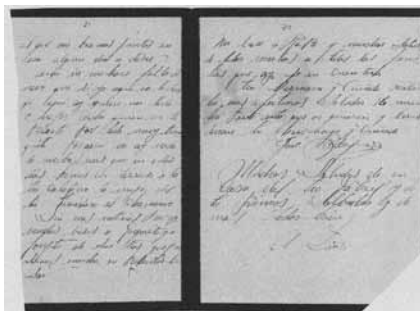
Don Pedro en una calle de Buenos Aires en 1949.



Billete de 100 pesetas del año 1935.



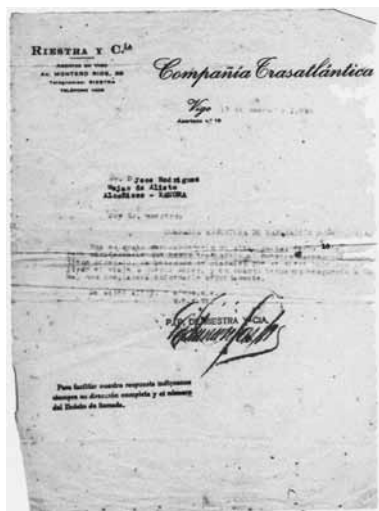
Las cartas durante la guerra. Carta escrita poco tiempo después de la culminación del conflicto.



El intercambio de cartas durante la Guerra Civil fue espaciado. Carta sometida al proceso de censura, con los bordes cortados.



Una carta enviada a España luego del nacimiento de Jorge.



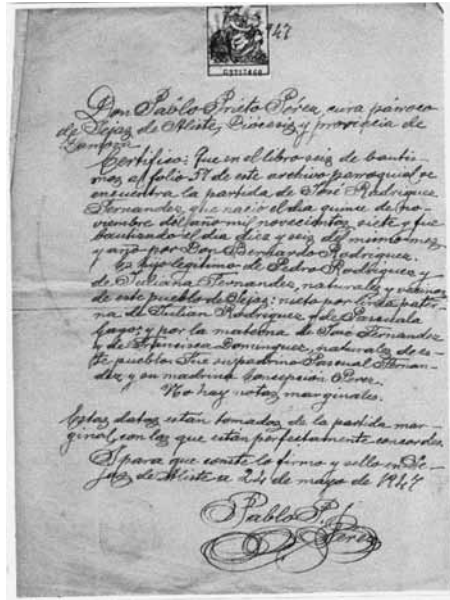
Carta de la agencia de navegación comunicándole a José la fecha del viaje.



Los preparativos del viaje de José. El certificado médico expedido en Zamora.



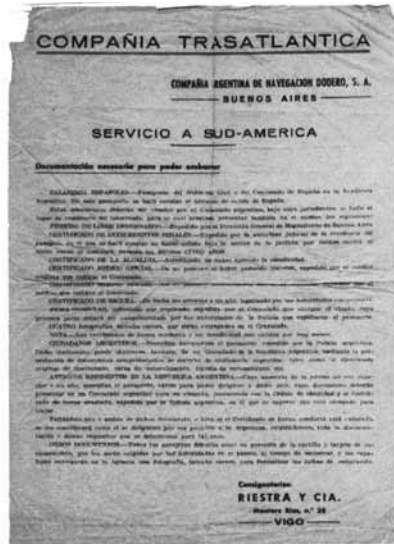
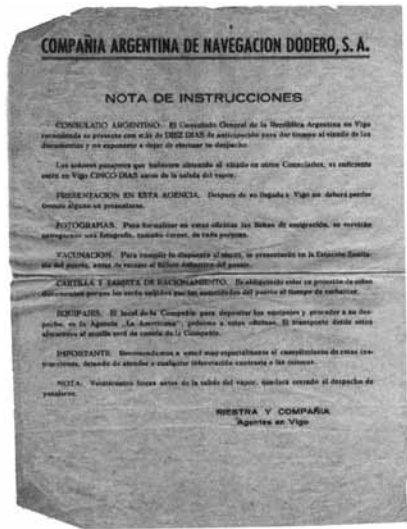
El pasaporte con el que entró a la Argentina.



Carta de recomendación del cura párroco.



Cartas de recomendación del Juez y del Alcalde de Rábano de Aliste.



Nota de instrucciones de una compañía de navegación. Dos de las compañías más grandes de la época fueron la Trasatlántica y la Argentina de Navegación Dodero.

Durante la década del 40 las compañías de navegación entregaban a los pasajeros que viajaban a Sudamérica un folleto con las instrucciones para tener en cuenta antes y durante los viajes.



Recién llegado de España, José posó en una serie de fotos con su familia. Aquí con Francisca, su hermana.



Francisca, José y Jorge con la perrita Chicha.



Los mismos.



Billete de un peso de 1949.



Gregorio y Jorge a finales de los años 40.



Francisca y Amadeo en una fiesta a fines de los años 50.



Gregorio y Jorge en una típica fotografía de la época.



Gregorio y Jorge con su mamá en la vieja casa natal.



Gregorio y Jorge con sus padres Amadeo y Francisca en los bosques de Palermo (Buenos Aires).



Francisca, José, Gregorio y Jorge en el patio andaluz del barrio de Palermo.



Francisca, José, Gregorio y Jorge en la casa de la familia.



Francisca, don José y Jorge.



José con Jacinto, un paisano de Sejas.



Parte de la familia materna y paterna a principios de 1960. Arriba: Silvia, la hermana de Amadeo, José, Francisca y Amadeo. Abajo: Nicolás, sobrino de Amadeo, Gregorio y Ernesto, cuñado de Amadeo.



Viaje de José a Sejas en 1978. Aquí con su hermana Pascuala y su cuñado Domingo en la vieja casa de piedra de la niñez.



José en Sejas en 1978, cogiendo una ternera en la casa familiar.



Francisca con Pascuala en la casa natal.



Francisca vuelve a España luego de 62 años. Francisco, su hermana Pascuala y su cuñado Domingo paseando por las calles de Sejas.



Con un grupo de paisanos en su pueblo, Sejas.



En el establo de la casa paterna de Domingo.



Francisca con una amiga de la infancia.



Francisca con Domingo cerca del río.



Francisca con su hermana en la puerta de la casa natal.



Francisca y Chocha, su consuegra, con sus nietos María Gabriela (arriba), Alejandro, María Cecilia y Marcela a finales de la década del 80.



Domingo y Pascuala en su nueva casa.



Francisca con Domingo en la escuela de Sejas.



Francisca posando en la Puerta del Sol de Madrid.



Postal de sus nietos.



Retrato de Francisca.